

jos— y recalibrar el desequilibrio de poder institucional a su favor, aunque sólo a nivel personal. La mayoría así crea una conspiración académica, que es una estructura muy poderosa que sustenta la existencia de cada docente tanto en términos financieros como psicológicos—y castiga regularmente a quienes no participan de forma voluntaria.

¿QUIÉN ES CULPABLE Y QUÉ SE PUEDE HACER?

Los estudiantes, o al menos algunos de ellos, son culpables de la falta de motivación propia cuando ingresan a la educación superior. Pudiese ser injusto esperar esto de personas muy jóvenes o incluso de menores de edad en una sociedad en que los obreros han perdido su antiguo prestigio y el sistema de educación vocacional está destruido. Los académicos decepcionados, desilusionados y sobrecargados tienen una elección con respecto a su participación individual en la corrupción monetaria evidente o en la corrupción no monetaria encubierta, incluyendo la colusión académica —al ignorar la falta de integridad académica entre sus estudiantes. Incluso pueden no estar completamente conscientes de qué tan inapropiadas son sus acciones. Dado que la mayoría de los académicos de cierta universidad son también egresados de la misma institución, simplemente terminan repitiendo los patrones familiares que han aprendido, al haber sido estudiantes. El gobierno, el cual lucha por impulsar la legitimidad internacional de su sistema de educación superior, está desatendiendo los fenómenos demográficos naturales y la calidad de los egresados de la escuela secundaria. No obstante, del mismo modo cada actor individual, incluyendo el gobierno, es víctima de la trampa institucional global y de la corrupción creciente enraizada en sus relaciones y vínculos distorsionados. La condición de víctima prolonga el sentido de desamparo y la creencia que la “ciudadela” es más poderosa que sus miembros. ■

California y el futuro de la educación superior pública

SIMON MARGINSON

Simon Marginson fue profesor de la cátedra Clark Kerr el año 2014 sobre Educación Superior en la Universidad de California. Él es profesor de Educación Internacional en el Instituto de Educación de University College London y redactor jefe adjunto de la revista Higher Education. Correo electrónico: s.marginson@ioe.ac.uk

California ha estado a la vanguardia de la modernidad desde la Segunda Guerra Mundial. Las nuevas tendencias sociales y tensiones tienden a aparecer primero en California antes de esparcirse a otros lugares. Por ejemplo, en un extraordinario periodo de 14 años, California inventó el poder estudiantil universitario (Berkeley 1964), los hippies y la contracultura colectivista (San Francisco 1967) —seguida por la muy individualista rebelión contra los impuestos, en la forma de la Propuesta 13, que fue aprobada por un referéndum de estado en 1978 y comprimió los gastos e impuestos del gobierno local. Todos estos movimientos continuaron arrasando por todo el mundo, y de alguna forma aún están con nosotros. Los fenómenos de Silicon Valley y Steve Jobs en los años 80 y 90 —aún entre nosotros— son sólo algunos ejemplos, sin mencionar la continua influencia de la industria cinematográfica y televisiva.

En los últimos 60 años, California también ha liderado el mundo en política y provisión de educación superior y ciencia basada en la universidad, mientras que al mismo tiempo lidera la evolución de ideas sobre educación universitaria. California no tiene comparación en su concentración de campus públicos de alta calidad (por ejemplo, Universidad de California, Berkeley; Universidad de California, Los Ángeles; Universidad de California, San Diego). También tiene algunas de las mejores universidades como Stanford, Caltech y la Universidad de Southern California. Solamente Boston, donde la educación privada juega un rol más importante, está en el mismo grupo que las universidades en California, aunque Boston se queda atrás.

EL GRAN PLAN MAESTRO DE CALIFORNIA

Tal vez lo que más sorprende, dada la ideología muy capitalista que caracteriza a California estos días, es que el Estado por mucho tiempo lideró el mundo en planificación pública y el principio público de acceso social a la educación superior. En ese sentido, el momento reluciente

fue el plan maestro de 1960. Éste fue liderado por Clark Kerr, quien fue en ese entonces el presidente del sistema público de 9 (ahora 10) campus universitarios de investigación, conocidos como la Universidad de California, y establecido por el gobernador y una legislatura estatal, conscientes de la creciente presión pública para expandir las oportunidades educacionales.

En ese entonces, California lideró el índice de participación en educación superior en los Estados Unidos. El plan maestro fue un esquema para continuar con la expansión del sistema, mientras se mantenían las universidades de investigación de alta calidad, con base en lo que se convertiría en el muy citado principio de provisión diferenciada.

Cada uno de los dos campus, Berkeley y San Diego, de la Universidad de California tiene más estudiantes de bajos ingresos que toda la Ivy League de Estados Unidos junta.

El plan consagró un modelo de acceso amplio fundado por el Estado y con bajos costos de aranceles. El costo de participación de los estudiantes se limitó con la canalización de la mayoría del crecimiento a través de los colegios comunitarios de dos años y con la restricción de los campus de investigación intensiva de la Universidad de California para el mejor 12,5 por ciento de los egresados –entre medio se sitúa el sector de cuatro años de la Universidad Estatal de California. Este esquema tripartito ha sobrevivido hasta el presente. Las barreras generadas por lo que es un sistema altamente estratificado se compensan con la transferencia de una buena proporción de estudiantes desde los colegios comunitarios hacia las Universidades del Estado de California o a los campus de la Universidad de California.

El carácter distintivo del plan maestro de California no sólo radica de la creación de tres sectores estratificados de educación superior con misiones cuidadosamente segmentadas, pero del hecho de que este sistema ternario probó ser duradero, a pesar de las inevitables presiones por la desviación de misión en las Universidad Estatales de California y el sector de colegios comunitarios. Desde sus inicios, el plan fue aclamado a nivel nacional e internacional como un mecanismo que combinaba excelencia en las mejores universidades, con acceso universal para

los niveles más bajos. Por ejemplo, la extraordinaria transformación de la educación superior en China, desde fines de los 90 en adelante, se debe en parte al modelo de California.

En términos generales, la parte de la excelencia del plan maestro ha funcionado bastante bien. Siete de los campus de la Universidad de California están posicionados dentro de las mejores 50 universidades de investigación, según el Shanghai Academic Ranking of World Universities, y 9 están dentro de las mejores 150. Tal vez Berkeley, Universidad de California en Los Ángeles, y San Diego no son tan fuertes como solían ser en la competición por investigadores de excelencia contra Stanford y Harvard, especialmente luego de los recortes en el financiamiento estatal provocados por la recesión del 2008, pero en términos de resultados de investigación permanecen siendo estelares.

Lo que ha sido más difícil de mantener del plan maestro es la parte del acceso. Aquí el registro está claramente mezclado.

LA EQUIDAD SOCIAL HA FLAQUEADO

Por un lado, los campus élite de la Universidad de California son relativamente equitativos en términos de acceso. Los estudiantes de familias pobres y estudiantes universitarios de primera generación están mucho mejor representados en los campus de la Universidad de California que en las universidades privadas como Stanford o Harvard. Cada uno de los dos campus, Berkeley y San Diego, de la Universidad de California tiene más estudiantes de bajos ingresos que toda la Ivy League de Estados Unidos junta. Además, 40 por ciento de los estudiantes de pregrado de Berkeley no pagan gastos de aranceles; 65 por ciento recibe ayuda financiera: y la mitad se gradúa sin deuda. Para un país donde los aranceles crecen rápidamente en toda la educación superior, estos números son extraordinarios. No existe otra universidad que esté dentro del top ten global que sea tan accesible como Berkeley, aunque se debe agregar que todos los estudiantes de Berkeley, pobres y ricos, tienen antecedentes académicos excepcionales.

Pero esta contribución que aporta a la equidad social es irrelevante en un sistema de educación altamente desigual. Los datos publicados por Suzanne Mettler muestran que en los Estados Unidos el 2011, de las personas en el primer cuartil de ingreso, 71 por ciento terminó la universidad en la adultez temprana, un aumento substancial desde el 40 por ciento en 1970. En el último cuartil, la tasa de titulación también había aumentado, pero sólo desde un 6 por ciento a un 10 por ciento. En el segundo cuartil, la tasa de titulación subió desde un 11 por ciento hasta solo

un 15 por ciento. En otras palabras, la educación superior deja de lado a la mitad inferior de la población, pone un techo en el futuro crecimiento de la participación y tiende a reproducir las desigualdades sociales previas.

La retención universitaria en California fue solo de 78,5 por ciento el 2012, con claras desigualdades entre los distritos ricos y pobres y comunidades étnicas: 73,2 por ciento de los latinos y 65,7 por ciento de los africanos-americanos finalizaron la universidad el 2012. La calidad de los colegios comunitarios y las Universidades del Estado de California es irregular según la localidad y las tasas de transferencia desde los colegios comunitarios de California hacia las Universidades Estatales de California son muy desiguales.

¿Por qué ha flaqueado el acceso? Discutiblemente, la culpable ha sido la Propuesta 13 de California, una ley extraordinaria que consagró como principio “social” la doctrina antisocial que considera el gasto/impuesto del gobierno como una violación de las libertades individuales. La propuesta ha hecho difícil el aumento de los impuestos y ha gatillado crisis de presupuesto en reiteradas veces en California. La Propuesta 13 continúa en su lugar hasta hoy y es un gran obstáculo para los esfuerzos de mejorar el acceso a la educación pública de alta calidad.

Desde la prolongada recesión que comenzó el 2008, California ha recortado en un tercio del financiamiento estatal para la educación superior. Todos los niveles de instituciones están rechazando candidatos calificados por primera vez desde 1960. Considerablemente, los colegios comunitarios ya no ofrecen oportunidades para todos, lo que fuerza a muchos estudiantes a migrar al sector con fines de lucro que se encuentra plagado de tasas de titulación bajas y tiene el nivel más alto de endeudamiento estudiantil promedio que en cualquier otro sector de la educación superior estadounidense.

¿A DÓNDE IR DESDE AQUÍ?

Actualmente, las instituciones del sistema universitario de California enfrentan la imposible tarea de elegir entre caminar por la empinada ruta de los aranceles, y perjudicar el acceso, o permitir que las condiciones educacionales materiales se deterioren y que las desigualdades educacionales y sociales se amplíen más.

¿Continuará el individualismo desenfrenado y el neoliberalismo fiscal ejerciendo su dominio sobre el bien común en California? ¿Continuará deteriorándose el apoyo popular hacia la educación superior pública? ¿O encontrarán los californianos formas de revitalizar el apoyo popular para una provisión común e igualdad de oportunidades, con el reconocimiento de que en la educación de cada

uno yace el interés de todos? Si logran resucitar la misión pública del sistema, su ejemplo nuevamente influenciará al mundo. La revocación de la Propuesta 13 sería un buen lugar para comenzar. ■



Además de nuestro sitio Web y página de Facebook, ahora tenemos una cuenta de Twitter. ¡Esperamos que consideres “seguirnos” en Twitter!

Los obstáculos que enfrentan los programas de educación cooperativa internacional

THU T. DO

Thu T. Do es estudiante de doctorado en administración de la educación superior, Universidad de San Luis, Estados Unidos. Correo electrónico: tdo10@slu.edu

Como resultado de la globalización, el número de programas de educación cooperativa internacional entre instituciones de educación superior vietnamitas y extranjeras ha aumentado en la última década. Tanto las universidades involucradas como otras organizaciones parecieran lograr sus objetivos. Sin embargo, el grado de éxito varía significativamente. Se presentan muchos obstáculos como resultado de diferencias en los sistemas educacionales y comunicación entre las instituciones. Por varias razones, algunos de estos programas no fructificaron, unos se redujeron a su mínima expresión y otros requirieron mayores negociaciones.

LOS PROGRAMAS INTERNACIONALES DE EDUCACIÓN COOPERATIVA EN VIETNAM

Los programas de educación cooperativa internacional (ICE, por sus siglas en inglés) son programas de estudio ofrecidos de manera colaborativa por instituciones de educación superior vietnamitas y extranjeras. Los estudiantes pueden escoger si completan el plan de estudios en Vietnam o si parte de los estudios los hacen en Vietnam y completan